

El acompañamiento en la Fraternidad escolapia de México: una oportunidad para el fortalecimiento de la comunidad cristiana y la misión de la Iglesia en México y la Orden

Hablar hoy sobre acompañamiento es algo normal y necesario, y al parecer, hay suficiente concientización sobre la necesidad de ser acompañado. Sin embargo, tal ministerio, al servicio de la Iglesia, se realiza sobre el complejo entramado de la sociedad actual debido a la fragmentación de la realidad, la desorientación de las conductas humanas debido al imperante dominio del relativismo, a la desacreditación y pérdida de la credibilidad de las instituciones, a la erosión constante y cada vez más profunda del bien común debido al pujante hedonismo y subjetivación del pensamiento, entre otros fenómenos. No obstante, aunque suene "negro y desesperanzador" el panorama, no por eso, existen bellos e históricos esfuerzos que siguen dando vida, y alientan la caridad y esperanza del mundo. Pues es deber nuestro, no sólo contribuir al actual "sobrediagnóstico de la realidad y el duro criticismo" sino pensar y elaborar cauces que revitalicen el sentido y la existencia de las personas.

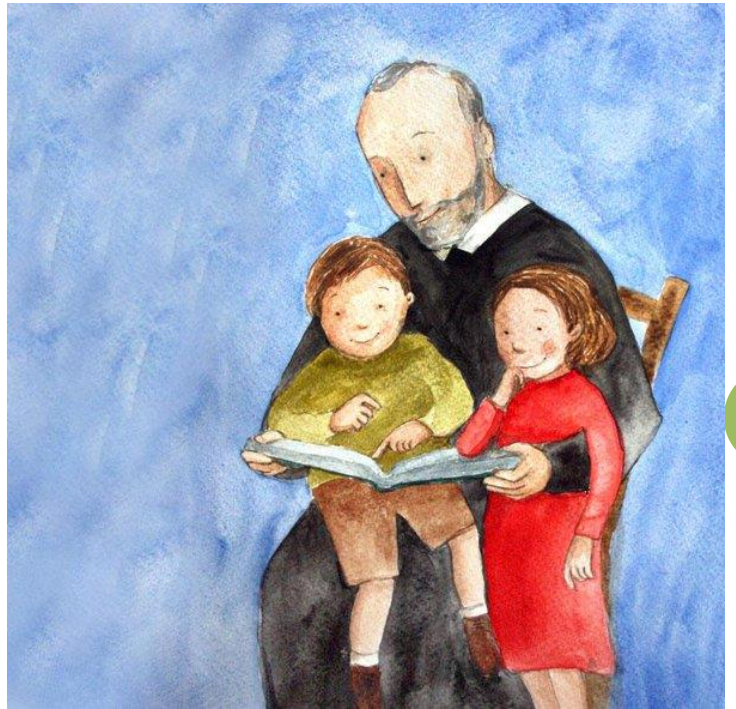
Por eso te propongo el siguiente camino para abordar el tema de acompañamiento y espero que podamos descubrir juntos cauces evangélicos que según el documento sobre "*Orientaciones para el acompañamiento de los religiosos adultos jóvenes¹*" contribuyan, orienten, potencien, y solidifiquen la dinámica esencial del acompañamiento: "identificación con nuestra identidad" y nuestra misión como escolapios religiosos y laicos.

1. Quiero partir de un presupuesto sociológico: nuestro contexto es complejo y apasionante. Sin embargo, producto del mismo, se forman sujetos débiles y fragmentados; por lo tanto, a problemas sociales complejos y sistémicos, le corresponden soluciones de sujetos débiles y fragmentados, o como dice Ulrich Beck: *los sujetos se ven obligados a elaborar soluciones biográficas a las contradicciones sistémicas*. Esto produce por lo tanto, un gran nivel



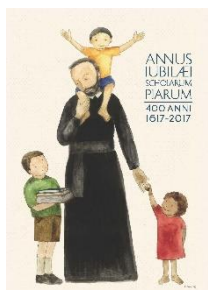
de ansiedad y estrés, por la falta de orientación de la propia vida²; se ha incrementado el nivel de incertidumbre³ en casi todos o todos los ámbitos de la vida del ser humano, poniendo ésta en grave riesgo de infravalorarse. Es evidente que la realización de nuestro ser cristiano escolapia no la podemos y no la debemos hacer en solitario y apesadumbrados⁴, pues mientras más redes hacemos, más fructífera es la pesca en favor del Reino de los cielos⁵. ¿Acaso necesitamos dinamismos perdurables en el tiempo que nos devuelvan la confianza y la seguridad y cohesión individual y grupal? ¿Cómo lograrlo en una comunidad cristiana escolapia según los fines a los que atiende y las causas de su nacimiento? ¿Cuál es la red que compone la historia del “amor del principio⁶”? ¿Qué actitudes y aptitudes, y signos de fe necesitamos para fortalecer tal red de acompañamiento? ¿Qué se debe suscitar en la comunidad para que se acompañe mutuamente y sea enviada de forma renovada/revitalizada a la misión cada vez que ésta comunidad vuelve de realizar su misión?

2. El acompañamiento, cómo describes la experiencia de acompañamiento. Primero de forma individual y luego por comunidades: a) elaboren el constructo de acompañamiento, b) digan si se sienten suficientemente acompañados; y c) cómo viven el acompañamiento en su comunidad.
 - a. Aspectos que debe considerarse en el constructo de acompañamiento
 - i. Verbo o verbos que describen las actividades del acompañamiento
 - ii. Cualidades del acompañamiento
 - iii. A quién o quiénes acompaña
 - iv. Para qué acompaña
 - v. Tiempo de acompañamiento
 - vi. Formas de acompañar



Acercamiento al constructo que necesitamos de Acompañamiento		
	Mi construcción	Nuestra Construcción
Verbos que describen la acción del acompañar		
Cualidades que describen la forma de acompañar		
Quiénes son los beneficiarios de ésta acción		
Quiénes son los que acompañan		
Fines del acompañar		
Duración del acompañamiento		
Técnicas o métodos de acompañar		

Me siento suficientemente acompañado	SI	NO	Otra
Nos sentimos suficientemente acompañados	SI	NO	Otra
Enlista las técnicas o métodos para acompañarse	1.		
	2.		
	3.		
	4.		



Acercamiento al constructo que necesitamos de Acompañamiento	
	Algunas definiciones
Inés Ordoñez de Lanús ⁷	Es carisma bautismal, un ministerio de la Iglesia, ejercido amorosamente por un hermano que se pone al servicio de otro hermano para "compartir el pan" y acompañarlo a la unión con Dios Padre, por medio de Jesucristo y en el Espíritu Santo, Jesucristo es el compañero que se hace pan para compartir con los hombres su misma vida.
CRUCES ⁸	Es un proceso de relación de ayuda, con frecuencia se insiste en las necesarias habilidades del entrevistador; pero no puede dejarse de lado el eje de la acción de Dios, el elemento eclesial y de vida cristiana que también lo atraviesa y que tiene que visibilizarse y hacerse explícito durante las sesiones. Ministerio eclesial orientado a facilitar, potenciar, ayudar a otro en el seguimiento de Cristo. Según las diversas definiciones, las propuestas combinan varios enfoques: fundamentos teológicos, objetivo, definición, presupuestos, y etapas.
Josep Rambla ⁹	La palabra «acompañamiento» cubre corrientemente contenidos un tanto distintos. Todos pueden encerrarse dentro del concepto de acompañamiento «pastoral». Sin embargo, <u>primero se realiza cuando alguien inicia el camino de una vida cristiana consciente y profunda; luego, cuando pasa a una experiencia espiritual personal, una experiencia de Dios más honda, o cuando se entrega a la búsqueda de la orientación de su futuro y a realizar una opción de vida; finalmente, una situación distinta es la de la persona que, una vez hecha la opción de vida, trata de mantener un ritmo exigente de seguimiento de Cristo.</u> De ahí que, dentro del convencionalismo que supone reducir a esquema una realidad viva, podríamos distinguir un acompañamiento formativo, uno de iniciación espiritual y otro de seguimiento (o de vida cristiana adulta).
José Barquet	El proceso que promueve el desarrollo del propio potencial humano, con el fin de adherirse a una misión compartida, que promueva el compromiso solidario con la causa de Jesús en la construcción del Reino.
Guy Lespinay ¹⁰	Es un proceso de discernimiento para elegir los deseos y las motivaciones que impulsan el diario existir dentro de un grupo o asociación. Se acompañan: el deseo de encontrar a Dios, u n Dios que da sentido a mi vida; el deseo de compartir en grupo; el deseo de cambio de vida, la conversión; el deseo de seguir a Jesús; deseo de confianza en el futuro; el deseo y gusto de conocer y aprender; el deseo de la generosidad; la búsqueda de una forma de vida institucional. Somos acompañados en nuestras expectativas que expresan nuestros deseos, que siguen a menudo la trama de nuestras aptitudes.

Francisco ¹¹	<p>169. [...] La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana.</p> <p>170. [...] El acompañamiento sería contraproducente si se convirtiera en una suerte de terapia que fomente este encierro de las personas en su inmanencia y deje de ser una peregrinación con Cristo hacia el Padre.</p>
-------------------------	---

3. El acompañamiento en nuestro contexto como un problema: tenemos paradojas que nos impiden creer en la comunidad cristiana, y el cansancio y las preocupaciones agotan el espíritu del discípulo:

- a. No hay suficiente acompañamiento
- b. Necesitamos ser escuchados y acompañados
- c. La finalidad del acompañamiento es sólo para crecer personalmente o para estar bien en la relaciones de la comunidad
- d. ¿Qué otras "paradojas" "impedimentos" "excusas" ponemos a ser acompañados? ¿Qué nos falta?

4. Surgen preguntas:

- a. ¿Para qué buscamos y planeamos formas de acompañamiento?

Según Luis Jorge González¹², enlista los excesos o descuidos que llevaron la dirección espiritual a la crisis en que se encerró y que quizá alguno de estos aspectos aún siga presente en las comunidades cristianas. Me limito a enumerar

solamente algunos síntomas que pertenecen, de modo especial, al ministerio de la dirección espiritual en si misma:

- Descuido práctico de la presencia y acción del Espíritu.
- Autoritarismo asociado con el ejercicio de la dirección espiritual.
- Ignorancia del proceso de desarrollo espiritual y psicológico.
- Falta de sintonía con el momento y ritmo del crecimiento en la persona.
- Infravaloración de los talentos espirituales y humanos de la persona.
- Negación práctica de la dignidad de persona propia del dirigido (*única, autoconsciente, responsable, libre, capaz de amar*).
- Falta de directores espirituales.
- Insuficiente cultivo de este ministerio eclesial.
- Falta de una tradición transmitida de maestro a maestro como en el Oriente.

El mismo Luis Jorge González, aborda los elementos para una sostenida y renovada experiencia de acompañamiento:

- Renovada aceptación de que el Espíritu Santo es “el principal agente y guía”.
- Jesús, modelo de director o acompañante espiritual.
- Adaptarse a la realidad y ritmo espiritual de cada persona.
- Inclusión de la mujer en el ejercicio del acompañamiento.
- Dar un lugar especial a los jóvenes.
- Apertura a la psicología actual poniéndola al servicio de la fe.
- Impulso a la libertad y responsabilidad de la persona.
- Experiencias grupales de acompañamiento.
- Aliento a la expresión social de la caridad, en especial respecto a los pobres
- Apertura a los signos de los tiempos en el mundo actual



El Papa Francisco en sus mensajes a la Iglesia, *Evangelii Gaudium* y *Lumen Fidei* nos habla sobre estas consideraciones en el acompañamiento, ayudándonos a encuadrar el por qué y para qué del acompañamiento abriendo cauces de reflexión y de formas de programar el acompañamiento, así como la dirección de sus contenidos mientras se acompaña:

Núm.	Exhortación apostólica. <i>Evangelii Gaudium</i> (2013)
12 ¹³	La iniciativa de la evangelización es de Dios mismo. En toda la vida de la Iglesia debe manifestarse siempre que la iniciativa es de Dios, que «Él

	nos amó primero» (1 Jn 4,19) y que «es Dios quien hace crecer» (1 Co 3,7). Nos pide todo, pero al mismo tiempo nos ofrece todo
24 ¹⁴	<i>Primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar.</i> Son los verbos que el Papa ocupa para describir el proceso de compartir el gozo del Evangelio. Por lo tanto el acompañamiento es sólo una fase de todo el entramado. ¡Hemos de pensar en esto! El acompañamiento no lo es todo, sin embargo es el "pegamento" que da cohesión y coherencia al todo.
44 ¹⁵	Hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas de crecimiento en la persona. Estas se construyen día a día. Aunque también habla a los sacerdotes de cómo deben acompañar la conciencia humana, según el estilo de Jesús.
46 ¹⁶	La "Iglesia en salida" es atender y acompañar a los necesitados, pues nos dirige un rumbo como Iglesia. Hay que evitar la auto-referencialidad.
50 ¹⁷	El discernimiento del acompañamiento ha de ser de tipo evangélico y no quedarse atrapado en miradas puramente sociológicas o psicológicas.
99 ¹⁸	El Papa hace un llamado a la No guerra entre nosotros. No a la división. Cuidarnos de la envidia. Volver a la comunión fraterna y acompañarnos: alentándonos mutuamente.
103 ¹⁹	Ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia.
170	No al acompañamiento que fomente el narcicismo espiritual, sino siempre un acompañamiento que dirija los pasos al encuentro con el Padre.
171 ²⁰	Nos ejercitamos en el arte de escuchar para acompañar y hacer posible la proximidad. Por eso hay que pensar una "pedagogía que lleve a las personas, paso a paso, a la plena asimilación del misterio" y llegar a un punto de madurez en libertad y responsabilidad.
172 ²¹	El acompañamiento nos ayuda a corregir y ayudar a una persona o grupo para hacer consciente la maldad objetiva de sus acciones sin emitir juicios negativos sobre su responsabilidad y culpabilidad.
173 ²²	El auténtico <u>acompañamiento espiritual</u> <i>siempre se inicia y se lleva adelante en el ámbito del servicio a la misión evangelizadora.</i>

214 ²³	El acompañamiento supervisa el transcurso de las realidades del mundo para iluminarlas con la luz del Evangelio. Como en el caso concreto del aborto, por ejemplo.
Núm.	Carta encíclica. <i>Lumen Fidei</i> (2013)
8 ²⁴	La centralidad de la fe hace posible dos dinamismos: abrir camino y acompañarnos en el camino.
35 ²⁵	Toda experiencia humana, todo itinerario del hombre hacia Dios, es integrado, iluminado y purificado por la luz de Cristo; es capaz de entender y acompañar el camino de los hombres hacia Dios.

5. La revelación Bíblica, nos orienta en este ministerio de acompañar:

- a. Yahvé acompaña al pueblo de Israel, con gran diligencia, día y noche, con amor, y deseo de que sean pueblo de su propiedad²⁶.
- b. Jesús camina con sus discípulos para que crean en las obras que Él hace; y se cumpla lo que Él ha escuchado de su Padre, quien le ha enviado. Por lo tanto la Palabra sirve al discípulo para identificarse con el proyecto del Reino, pero también es signo de ser enviado, como Jesús fue enviado por su Padre²⁷.
- c. Los discípulos de Emaús²⁸ fueron acompañados por Jesús en el camino, sin embargo, también les dijo que eran lentos y duros de corazón para entender el misterio de su vida entre ellos. Por lo tanto, el discípulo necesita tiempo, tiempo efectivo y útil para comprender, el discípulo necesita escuchar y ser acompañado en la forma en cómo ha entendido el Evangelio hasta el día de hoy. El discípulo necesita que alguien camine junto al él, el sendero de la duda, de la desolación, del sinsentido, del abandono, de la amargura, de la huida, del miedo, de la tentación, de la fragilidad, de la debilidad, de tal modo el discípulo pueda sentir, recuperar el ardor del corazón. En la nueva evangelización Juan Pablo II nos pedía en la *Evangelii nuntiandi*, un nuevo ardor, un nuevo método, y un nuevo dinamismo en la forma en cómo se transmite el valor del Evangelio, o en el sentir de Francisco, actual papa, poder transmitir el gozo del Evangelio.

6. Voces de la Escuela Pía

- a. La reflexión creciente de la Escuela Pía sobre el laicado el cual data desde el Capítulo General 44^o (1997) con el documento *El laicado escolapio* ha hecho ecos sobre la integración carismática del laico y



el religioso en la misión de la Escuela Pía en el mundo. Poco a poco se ha ido acrecentando esta moción renovadora del Espíritu Santo, suscitada ya desde el Concilio Vaticano II. No obstante, los pasos ahora son más evidentes, las acciones y los documentos que guían este esfuerzo son más claros, aunque siempre en el camino hay que seguir afinando la puntería para que el Espíritu Santo siga haciendo su obra en nosotros. También hay que considerar los documentos: *La fraternidad de las Escuelas Pías (2011)*; y *el Directorio de participación (2015)*.

- b. Sabemos que la espiritualidad de Calasanz en las Escuelas Pías es igualmente válido tanto para religiosos como para laicos²⁹, y así la Fraternidad se compromete a ayudar a acrecentar la experiencia de fe de sus miembros, cualificar la formación, el compromiso y el estilo de vida en coherencia con los valores del Evangelio, así como generar medios y modos de compartir en comunidad³⁰. Y para lograr esto se requiere de un recorrido personal hacia el descubrimiento y profundización de la propia vocación escolapia (como dije al inicio hay que "*identificarnos con la propia identidad*") con el correspondiente proceso y acompañamiento personal y grupal que se determine en cada caso³¹.
- c. Para los que hoy disciernen y renuevan sus promesas, la Fraternidad implica haber descubierto la vocación, la identidad personal de cómo seguir a Jesús al estilo de Calasanz³²; y esta vocación tiene que acompañarse y acompañarla en su maduración, en su crecimiento, en su vitalidad, en su camino al encuentro con el Padre en medio de la misión³³.
- d. La razón de la Fraternidad, además de estar sostenida por los documentos conciliares del Vaticano II, en el documento sobre *La Fraternidad de las Escuelas Pías*, dice que tanto la Orden como la Fraternidad son los dos pilares sobre los que se sostiene la comunidad cristiana escolapia. Espacio de acogida de nuestro ministerio y misión. Así es como se hace institucional la participación del carisma de Calasanz y se contribuye al crecimiento de las Escuelas Pías en el mundo³⁴.

- e. Finalmente, este proceso de vida de la Fraternidad, deberá animar la comunidad cristiana escolapia en la que se inserta³⁵, y además debe ser acompañada por el servicio ministerial del sacerdote escolapio³⁶ y en cada comunidad local habrá de contar con un animador elegido³⁷ y el proceso de acompañamiento personal y grupal que se determine.

7. Conclusiones que podemos decir sobre el acompañamiento

- a. Los hay de muchas maneras y fines, pero el nuestro es específico por el contexto que le refiere y le llamamos *acompañamiento espiritual*.
- b. El auténtico acompañamiento espiritual *siempre se inicia y se lleva adelante en el ámbito del servicio a la misión evangelizadora*.
- c. El ministerio del acompañamiento habrá de darse bajo ciertos valores que orienten la vida de los creyentes hacia la madurez de la fe, como: *la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia. Esa presencia no debe ser fabricada sino descubierta, develada*.
- d. Reconocer que el acompañamiento es un proceso, no obstante éste es solo una fase de un entramado más grande que es un proceso de Iglesia en salida
- e. Pensar en la ministerialidad del servicio del acompañante quien requiere de ciertas cualidades y aptitudes como la escucha atenta, la compasión, la paciencia, pedagogo del misterio.
- f. Pensar en la fases del acompañamiento, como lo decía Rambla, o bien como lo plantea el Papa Francisco: 1) despertar el deseo del ideal cristiano, 2) canalizar las ansias de responder plenamente al amor de Dios; y 3) el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida
- g. Ser responsables del don de la comunión significa, antes que nada, estar decididos a vencer toda tentación de división y de contraposición que insidie la vida y el empeño apostólico de los cristianos.
- h. Promover los grupos de crecimiento en las comunidades locales e ir más allá del documento que informa pero quizá no forma el espíritu.

- i. Un momento importante de la animación pastoral de la Iglesia en el que se puede redescubrir adecuadamente el puesto central de la Palabra de Dios
- j. La actividad catequética comporta un acercamiento a las Escrituras en la fe y en la Tradición de la Iglesia, de modo que se perciban esas palabras como vivas, al igual que Cristo está vivo hoy donde dos o tres se reúnen en su nombre (cf. Mt 18,20)
- k. Hacer un énfasis en la lectura orante (*lectio divina*) personal y comunitaria de la Palabra de Dios, como factor fundamental de la vida espiritual de todo creyente, en los diferentes ministerios y estados de vida.

La Iglesia ha nacido con el fin de que, todos los hombres sean partícipes de la redención salvadora, y por su medio se ordene realmente todo el mundo hacia Cristo. Toda la actividad dirigida a este fin, se llama apostolado, que ejerce la Iglesia por todos sus miembros y de diversas maneras; porque la vocación cristiana, por su misma naturaleza, es también vocación al apostolado³⁸.



¹ Congregación General (2012). *Orientaciones sobre el acompañamiento y la vida de los religiosos escolapios adultos-jóvenes*. Ediciones calasancias: Madrid. P. 17.

² Francisco, *Amoris Laetitia* 34: "[...] En el fondo, hoy es fácil confundir la genuina libertad con la idea de que cada uno juzga como le parece, como si más allá de los individuos no hubiera verdades, valores, principios que nos orienten, como si todo fuera igual y cualquier cosa debiera permitirse."

³ *Amoris Laetitia* 33: "[...] el ritmo de vida actual, el estrés, la organización social y laboral, son factores culturales que ponen en riesgo la posibilidad de opciones permanentes. [...] La personalización es un valor que puede promover las distintas capacidades y la espontaneidad, pero que, mal orientado, puede crear actitudes de permanente sospecha, de huida de los compromisos, de encierro en la comodidad, de arrogancia. La libertad para elegir permite proyectar la propia vida y cultivar lo mejor de uno mismo, pero si no tiene objetivos nobles y disciplina personal, degenera en una incapacidad de donarse generosamente."

⁴ Hemos de evitar la pérdida de la opción fundamental por la radicalidad del otro. Pues la pérdida moderna del eros, el amor por el otro, el sentimiento de referencia por el otro, la misión radical por el "niño pobre" según Calasanz, se ve comprometida por el narcisismo creciente de muerte o de insignificancia, del absurdo desinterés por las personas o por las cosas de las personas. El narcisismo al que me refiero, no trata sobre el amor propio, sino sobre la poca significancia que me da el otro, cuando estoy cara a cara. Un riesgo latente es que tu presencia dentro de la comunidad cristiana se volva una "opción emocional" entre muchas otras, que da por resultado experiencias vagas o itinerantes. Cfr. Mejía Góez, A. (2012).

Fe y credibilidad en la Iglesia. Ensayo de un diagnóstico y una propuesta desde la teología de Latinoamérica. En *Medellín* No. 151. Vol. XXXVIII, Julio-septiembre. Pp. 391-415.

⁵ Jn 21, 1-25. La red que arrastró unos 153 peces grandes, ¡no se rompió! Y cuando Pedro escuchó que era el Señor, se lanzó al agua en su búsqueda. Esto es un signo de la experiencia vital que suscita el encuentro con el otro: el amor virtuoso y desinteresado. ¡No hay mayor amor en el mundo, que aquel que da la vida por sus amigos!

⁶ Ap 2, 2-5: "Conozco tus obras, tus fatigas, tu paciencia, que no toleras a los malvados, que has sometido a prueba a los que se dicen apóstoles sin serlo y has comprobado que son falsos; has soportado y aguantado por mi causa sin desfallecer. Pero tengo algo contra ti: que has abandonado tu amor del principio."

⁷ Ordóñez de Lanús, I. (2010). *Acompañamiento espiritual. Hacia la plenitud del amor*. Camino al corazón: Buenos Aires.

⁸ CRUCES (2015). *Hacia una comprensión del Acompañamiento Espiritual*. Notas del varios autores. CDMX

⁹ Rambla, Josep M. (1997). *No anticiparse al espíritu. Variaciones sobre el acompañamiento espiritual*. Sal Terrae: Madrid.

¹⁰ Lespinay, G. (2010). *Acompañar las vocaciones religiosas. Llamada, discernimiento, adaptación, formación inicial*. Publicaciones claretianas: Madrid. Pp. 31-47

¹¹ Francisco (2013). *Exhortación apostólica. Evangelii Gaudium. Sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*.

¹² González, Luis J. (s/f). *Acompañamiento Espiritual*. En *Teresianum* 52. Año 2001-1. Pp. 789-807. En la web: http://www.teresianum.net/wp-content/uploads/2016/05/Ter_52_2001-1_2_789-807.pdf, el día 13 mayo 2017.

¹³ Francisco (2013). EG 12: Si bien esta misión nos reclama una entrega generosa, sería un error entenderla como una heroica tarea personal, ya que la obra es ante todo de Él, más allá de lo que podamos descubrir y entender. Jesús es «el primero y el más grande evangelizador» En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu. La verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras. En toda la vida de la Iglesia debe manifestarse siempre que la iniciativa es de Dios, que «Él nos amó primero» (1 Jn 4,19) y que «es Dios quien hace crecer» (1 Co 3,7). Esta convicción nos permite conservar la alegría en medio de una tarea tan exigente y desafiante que toma nuestra vida por entero. Nos pide todo, pero al mismo tiempo nos ofrece todo

¹⁴ EG 24: [...] Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz. Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a «acompañar». Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites.

¹⁵ EG 44: [...] La imputabilidad y la responsabilidad de una acción pueden quedar disminuidas e incluso suprimidas a causa de la ignorancia, la inadvertencia, la violencia, el temor, los hábitos, los afectos desordenados y otros factores psíquicos o sociales. Por lo tanto, sin disminuir el valor del ideal evangélico, hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día. A los sacerdotes les

recuerdo que el confesionario no debe ser una sala de torturas sino el lugar de la misericordia del Señor que nos estimula a hacer el bien posible.

¹⁶ La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. A veces es como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad.

¹⁷ EG 50: [...] Por otra parte, tampoco nos serviría una mirada puramente sociológica, que podría tener pretensiones de abarcar toda la realidad con su metodología de una manera supuestamente neutra y aséptica. Lo que quiero ofrecer va más bien en la línea de un *discernimiento evangélico*. Es la mirada del discípulo misionero, que se «alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo»

¹⁸ EG 99: [...] A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pedirles especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis: «En esto reconocerán que sois mis discípulos, en el amor que os tengáis unos a otros» (Jn 13,35). Es lo que con tantos deseos pedía Jesús al Padre: «Que sean uno en nosotros [...] para que el mundo crea» (Jn 17,21). ¡Atención a la tentación de la envidia! ¡Estamos en la misma barca y vamos hacia el mismo puerto! Pidamos la gracia de alegrarnos con los frutos ajenos, que son de todos.

¹⁹ EG 103: [...] La especial atención femenina hacia los otros, que se expresa de un modo particular, aunque no exclusivo, en la maternidad. Reconozco con gusto cómo muchas mujeres comparten responsabilidades pastorales junto con los sacerdotes, contribuyen al acompañamiento de personas, de familias o de grupos y brindan nuevos aportes a la reflexión teológica. Pero todavía es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia.

²⁰ EG 171: La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores. Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida

²¹ EG 172: [...] Un buen acompañante no consiente los fatalismos o la pusilanimidad. Siempre invita a querer curarse, a cargar la camilla, a abrazar la cruz, a dejarlo todo, a salir siempre de nuevo a anunciar el Evangelio.

²² EG 173: [...] Da criterios para la vida personal y para la acción pastoral. Esto se distingue claramente de todo tipo de acompañamiento intimista, de autorrealización aislada. Los discípulos misioneros acompañan a los discípulos misioneros.

²³ EG 214 y 241. Sobre acompañar a los temas relacionados con la vulnerabilidad en las mujeres, a los problemas relacionados con la dignidad humana, el bien común, las políticas públicas, entre otros.

²⁴ *Lumen Fidei* 8.

²⁵ *Ibid.* 35.

²⁶ Cfr. Relatos del Éxodo y del libro del profeta Oseas.

²⁷ Jn 12, 44-55

²⁸ Lc 24, 13-35

²⁹ Congregación General (2011). *La fraternidad de las Escuelas Pías*. No. 1

³⁰ *La fraternidad de las Escuelas Pías* no. 6.

³¹ *La fraternidad...* no. 9

³² *Ibid.* no. 19a. Además, Cfr. *Directorio de Participación de las Escuelas Pías*. No. 65b

³³ *Ibid.* no. 13 y 40

³⁴ *Ibid.* no. 12 y 19d

³⁵ *Ibid.* no. 14n

³⁶ *Ibid.* no. 15d. Además, Cfr. *Directorio de Participación de las Escuelas Pías* (2015). No. 65d

³⁷ *Ibid.* no. 48. Además, Cfr. *Directorio de Participación...* (2015). No. 65d: Asegurar la continuidad del proceso de acompañamiento vivido dando especial importancia al papel de la comunidad en esta labor. Crecer en discernimiento y autenticidad en la vida personal y comunitaria.

³⁸ Decreto *Apostolicam actuositatem* 2.

